



Transporte de heridos rusos sobre la nieve

do aislado Port-Arthur, el general Stössel no ha podido transmitir más que una relación muy somera de este hecho de armas; y que el gobierno japonés no ha hecho públicos hasta ahora los partes detallados de sus generales, sino solo aquellos fragmentos de los mismos que más podían impresionar la imaginación popular. Tomándolos como base, puesto que son la única fuente de información que hay en el momento presente, procuraremos completarlos con otras noticias de origen particular, en tanto no sean contradictorias, ni den por acaecidos en el lugar de la lucha hechos y episodios que han tenido efecto a muchos kilómetros de distancia; confusión que se comprende por la divergencia en los nombres de los lugares habitados, según el mapa de que se haga uso, y por englobar en una sola acción los combates de que dan cuenta los generales en jefe y sostenidos en los diversos puntos de su demarcación.

Desde el domingo, 22 de Mayo, la artillería rusa de la primera línea rompió el fuego contra las masas japonesas, cada vez más densas, que se veían á lo lejos. El lunes, 23, el general Oku, que había ya reunido dos de sus divisiones, intentó la conquista de Kin-chew; pero no habiendo preparado el ataque la artillería, las columnas de asalto, en orden profundo, fueron materialmente deshechas, y fracasaron las tres tentativas de los japoneses. No había que pensar en arrojar á los rusos de una posición muy bien atrincherada, dotada con cañones de mediano calibre y cuyas baterías, disimuladas por máscaras protectoras, no se descubrían á distancia, valiéndose solo de la infantería; por lo cual el general Oku dió órdenes aquel mismo día para que toda su artillería entrase en línea, y se puso de acuerdo con el almirante Togo á fin de que la escuadra cooperase al ataque.

El martes, día 24, comenzó el duelo de artillería; las piezas rusas en posición en Kin-chew, batidas por otras japonesas muy superiores en número y cañoneadas desde el mar, hubieron de suspender su fuego, lo cual permitió que la derecha japonesa avanzase á lo largo de la costa, acercándose á la plaza fuera del alcance eficaz de las piezas del monte Sampson. Ocultas y bien protegidas estas últimas bocas de fuego, se mantuvieron todo el día y parte del siguiente, sin que los japoneses pudieran desmontarlas; pero descubierta su situación exacta, y demostrado que la artillería del monte Sampson era casi toda de campaña, el general Oku resolvió renovar el ataque por medio de la infantería. Abonaba esta decisión la circunstancia de que caída Kin-chew y tomado el istmo, quedaba envuelto y rebasado el monte Sampson, por lo cual no era probable que los rusos extremasen su resistencia en el ala derecha una vez que hubiera cedido la izquierda.

Durante toda la noche del 25 al 26 siguió tronando el cañón. Antes de amanecer el 26, las tres divisiones japonesas formaron en orden de combate: á la derecha, frente á Kin-chew, la 4.^a división; en el centro la primera y á la izquierda la 3.^a, estas dos últimas con el monte Sampson por objetivo.

A las 5 y 20 de la mañana, después de un corto y violento cañoneo las líneas japonesas avanzaron resueltamente. Durante los primeros momentos, el ala derecha, apoyada eficazmente por los cañones de los barcos, hizo notables progresos; pero cuando los cañoneros y torpederos cesaron el fuego, por temor de herir á la infantería atacante, ésta se vió acogida por un espantoso fuego de fusilería que el 5.^o regimiento ruso, apostado en las viejas murallas de Kin-chew y en trincheras laterales, abrió á poca distancia. Las columnas de ataque, dispuestas en orden cerrado, fueron destrozadas y hubieron de replegarse en desorden.

No se presentaban mejor las cosas en el centro é izquierda japoneses. Las defensas accesorias y los fuegos cruzados del defensor detuvieron al atacante en la falda de la montaña, y le infligieron pérdidas crueles; un segundo ataque resultó igualmente infructuoso, y durante un momento la situación fué crítica para los japoneses, porque aprovechando la retirada de éstos, un batallón ruso desembocó por el E. del monte Sampson, é hizo retroceder toda el ala izquierda y parte del centro.

Mas estas ventajas obtenidas por el general Fock en su derecha, iban á quedar muy pronto compensadas por lo que sucedía en la izquierda. Rechazado tres veces el atacante frente á Kin-chew, tres regimientos de la 4.^a división se lanzaron á la bayoneta, sin que á pesar de la impetuosidad de la carga y de la aproximación de los japoneses á la plaza, interrumpieran el fuego los barcos situados en la bahía de la Sociedad. La pérdida de Kin-chew llevaba consigo la del monte Sampson, cuya guarnición hubiera caído prisionera, por lo cual el general Fock reforzó el 5.^o regimiento y le dió orden de sostenerse á todo trance; entre tanto se procedió á evacuar sucesivamente las líneas de trincheras del monte Sampson, retirando los cañones de campaña y abandonando, sin el cierre, los de sitio y plaza. Esta operación se llevó á cabo en buen orden y sin que apenas los japoneses lo advirtieran, hasta que el grueso de las tropas rusas en retirada llegó al istmo de Kin-chew, porque en aquel momento, la primera división, que había ya desbordado la plaza por el E. cargó sobre los rusos. Pero la tenacidad del 5.^o regimiento, que se mantuvo sin vacilar en la plaza y trincheras adyacentes, llegando á cruzar sus bayonetas con las del enemigo, permitió que se replegaran el centro y derecha rusos, efectuando lo mismo aquel regimiento poco después bajo el fuego

de frente de la infantería japonesa y el de flanco de los barcos. El desorden introducido en las columnas asaltantes, dispuestas como hemos dicho, en profundidad, no permitió que el general Oku persiguiese de cerca al defensor, que ocupó su segunda posición fortificada.

Lo confuso de los despachos recibidos del teatro de la guerra no permite fijar la hora en que se efectuó la retirada anterior, ni seguir paso a paso el desarrollo de la lucha en el último periodo; contribuye a ello la modificación de los nombres de pueblos y lugares, tomados al oído muchas veces, e interpretados luego caprichosamente. Esperando que noticias más completas rectifiquen ó confirmen las circuladas hasta ahora, lo cierto es que el combate siguió con la misma ó mayor violencia en la segunda posición.

Como en Kin-chew, la derecha rusa, apoyada en el promontorio central de la bahía de Ta-lien-wan, y flanqueada por un cañonero, resistió fácilmente los esfuerzos del enemigo; pero la izquierda, que cubría el punto de bifurcación de la vía férrea, se vió reciamente combatida de frente y barrida de enfilada por los barcos japoneses; y, lo mismo que anteriormente, hubo de ceder, provocando la retirada en toda la línea. A las ocho y media de la noche dió la orden de replegarse el general Fock, y las tropas rusas retrocedieron á Te-fung-chien, en el ramal del ferrocarril de Dalny, á once kilómetros del campo de batalla, donde pernoctaron. Como en todos los combates precedentes, los japoneses se limitaron á perseguir con sus fuegos al defensor, sin acosarle ni molestar su retirada.

Las pérdidas de los rusos consistieron en 33 oficiales y 800 hombres muertos y heridos; los japoneses tuvieron 749 muertos y 3.455 heridos, entre ellos 148 oficiales. Los dos ejércitos combatieron heroicamente, siendo de admirar la tenacidad y resistencia de los rusos que se batieron en la relación de uno contra cinco, y la impetuosidad y perseverancia de los japoneses, uno de cuyos regimientos no vaciló en meterse en los bancos de arena de la bahía de la Sociedad, con el agua hasta el muslo, para envolver la izquierda de la segunda posición. Debemos señalar el papel decisivo que la escuadrilla de cañoneros y torpederos japoneses desempeñó en la batalla, porque únicamente gracias á su concurso el asaltante pudo primero desmontar las baterías de la defensa, y efectuar luego los movimientos envolventes.

Examinando la conducta de los Estados Mayores, observamos mucha serenidad y acierto en el general Fock, que se replegó sin dejar prisioneros y antes de que la retirada se convirtiera en derrota. Su situación, bastante parecida á la del general Zassulicht en Kiu-lien-cheng, fué resuelta con

mayor sangre fría y claro conocimiento de las cosas. Muy penetrado el general Fock de que su papel era el de quebrantar al enemigo antes de que llegase á Port-Arthur, aplazando en lo posible el cerco de esta plaza, se ciñó á cumplir las órdenes recibidas, extremando, dentro de ellas, la resistencia hasta el último límite. El general Oku pecó de imprevisión y exceso de acometividad: persuadido de que tenía que habérselas con fuerzas muy inferiores, queriendo anular acaso el éxito de su colega Kuroki, ó deseando tal vez rehabilitar á la 4.^a división, cuyos individuos, naturales de la provincia de Osaka, no habían dejado muy buenos recuerdos de su valor durante la guerra chino-japonesa; y no escarmentado con el revés sufrido el 16 de Mayo, ni con las tentativas realizadas en los días 24 y 25, persistió en acometer las formidables líneas rusas sin la conveniente preparación por la artillería. Aun en el mismo día 26, tiene que reprochársele el excesivo empleo de las masas profundas en el ataque, error que le costó ríos de sangre, y no mantener cerca tropas de refresco que persiguieran al enemigo en retirada; pero es justo consignar que en la ejecución de su plan demostró una resolución inquebrantable sin la cual no son posibles los éxitos en la guerra.

Por lo demás, la batalla de Kin-chew no es un hecho de armas decisivo, ni tiene otra importancia que la debida al gran número de bajas en uno y otro campo. Es sólo un incidente, el principal, desde luego, de los preliminares del cerco de Port-Arthur: para los rusos era conveniente resistir en Kin-chew, y para los japoneses necesaria la toma de este punto. Si error hubiera habido por parte de los primeros en abandonar el istmo, dejando en libertad á los japoneses para llegar descansadamente ante los muros de la plaza, no hubiera sido menos censurable que el general Stössel, sacando fuerzas de la guarnición, acudiera en apoyo de la división Fock: aun derrotados los japoneses en este combate, á la corta ó á la larga habrían conquistado el istmo, y maltrecha la guarnición de Port-Arthur no habría estado después en aptitud de resistir con energía; no era lógico, por otra parte, que teniendo los rusos una magnífica posición, bien fortificada y artillada en Port-Arthur, consumieran sus fuerzas en otra línea improvisada y más débil.

Como consecuencia del combate de Kin-chew, Dalny fué abandonada el día 28, concentrándose los rusos más al S.; pero no están aun encerrados en la plaza, siendo de creer que tendrán lugar otros encuentros antes de que comience el sitio en definitiva.

Operaciones navales. (15 de Mayo al 4 de Junio.)—El 26 de Mayo el almirante Togo estableció el bloqueo completo del extremo



La península de Liao-Tung á vista de pájaro desde su extremo Sud

S. de la península de Kuan-tung. Dos días después verificó otra tentativa para cerrar el puerto de Port-Arthur, sin resultado; un cañonero y dos torpederos fueron echados á pique por las baterías de costa. Los acorazados y grandes cruceros no han vuelto á presentarse en aguas de Port-Arthur, aunque es de creer que se mantengan allí cerca, pues no puede ocultarse á los japoneses la necesidad de impedir que salga de la rada la escuadra rusa.

Nada se sabe con certeza de la suerte del *Bogatyr* encallado cerca de Wladiwostock; los rusos aseguran haberlo puesto á flote y dicen los japoneses que se ha perdido. Tampoco puede afirmarse si los cruceros *Asama* y *Fuji*, averiados en la bahía de Kerr, están en vías de rápida recomposición, según noticias de Tokio, ó se han hundido bajo las aguas como sostienen los rusos.

Combate de Wa-fan-tien (28 de Mayo) y Wa-fang-hu (30 de Mayo).—El 28 de Mayo, un regimiento de caballería, un batallón de infantería y una batería de ametralladoras, procedentes del ejército japonés desembarcado en Port-Adams y Pi-tse-vo, llegaron á los alrededores de Wa-fan-tien, estación de la vía férrea de Liao-Yang, á tiempo que se presentaba en el mismo punto el general Sansonoff al frente de algunas sotnias de cosacos, que marchaban con mucho frente. Sin pérdida de tiempo la caballería rusa cargó sobre la japonesa—que por excepción marchaba delante de su infantería—y la acuchilló sin que apenas los japoneses opusieran resistencia; siguiendo la carga, los cosacos cayeron sobre la infantería, cuyo flanco izquierdo destrozaron, viéndose obligado este último á formar el cuadro para repeler, con el apoyo de las ametralladoras, las acometidas de los rusos. Estos pernoctaron en Wa-fan-tien, retrocediendo el enemigo hacia el S.

Dos días después, el 30 de Mayo, se libró un combate más importante en Wa-fang-hu, también en la vía férrea de Mukden. Ocho compañías, ocho escuadrones y una batería de ametralladoras, desembarcados en Wan-chia-tung, se presentaron al E., de Wa-fang-hu, con el propósito al parecer de cortar la vía férrea. Los cosacos, que, advertidos del avance de los japoneses, esperaban emboscados, cargaron súbitamente contra la izquierda enemiga, destrozando por completo un escuadrón de caballería; pero recibidos por el fuego de los infantes y artillería, hubieron de replegarse á su posición anterior; desde ella continuaron la lucha, sostenidas por sus cuatro piezas, retrocediendo los japoneses en la dirección que traían, después de sufrir, más de 500 bajas.

Operaciones en la Mandchuria (28 de Ma-

yo al 7 de Junio).—No ha habido cambios notables en la situación de los dos ejércitos de la Mandchuria, en la última decena, ni otros combates que ligeros tiroteos y pequeños encuentros entre las avanzadas.

Los japoneses siguen desembarcando en Ta-ku-shan, y enviando tropas al N., á lo largo del Tayang. Siu-yen parece ser el centro sobre el que convergen las fuerzas japonesas. Al N. de Feng-hueng-cheng, el general Kuroki practicó un reconocimiento con objeto de cerciorarse de si estaban ocupados los pasos de la divisoria entre el Taisé y el Pa-tao, retrocediendo en cuanto se hubo persuadido de que los guarnecían los rusos. La caballería cosaca ha desbordado al primer ejército japonés por el N. y se muestra al E. de Feng-hueng-cheng, probablemente más con el intento de inquietar al enemigo que el de cubrir alguna operación seria, que no es probable se lleve á cabo por este lado.

La situación puede resumirse en los siguientes términos: En la península del Liao, los japoneses son dueños de todo el sector comprendido entre Lan-ku-tcheng y Dalny; fuerzas considerables se reúnen en la línea To-ku-tsé Feng-hueng-cheng, y otras tropas se concentran más al O., entre Wan-chia-tung y Ta-chuang-ho. Los rusos han iniciado un movimiento de avance á lo largo de la vía férrea, hacia el S., del que se ha encargado la caballería y la artillería montada; se ignoran los movimientos de la infantería.

Resulta de esto que el objetivo actual de los japoneses es Port-Arthur. La concentración al O. de Feng-hueng-cheng, ó sea en el flanco de la vía férrea, obedece á amenazar toda maniobra de socorro á aquella plaza que intente el general Kuropatkin, pues si tal hiciera, se vería detenido antes de llegar á Puliantien y operando un formidable ejército japonés sobre su flanco izquierdo, lo que le expondría á un desastre. No parece que el generalísimo ruso haya de incurrir en semejante yerro. De todos modos, en cuanto hayan concluido los desembarcos en Ta-ku-shan, no se hará esperar un movimiento ofensivo de los japoneses hacia el O.

Operaciones en Corea.—El avance de los rusos en el N. E. de Corea se acentúa cada vez más. Se han establecido sólidamente en Ham-heung, y avanzado hasta más al S. de Tieng-pieng, á 45 kilómetros de Gensan; se anuncia el envío de refuerzos japoneses á esta última plaza. En la región al N. de Puk-tcheng, funciona la administración rusa como en circunstancias normales.

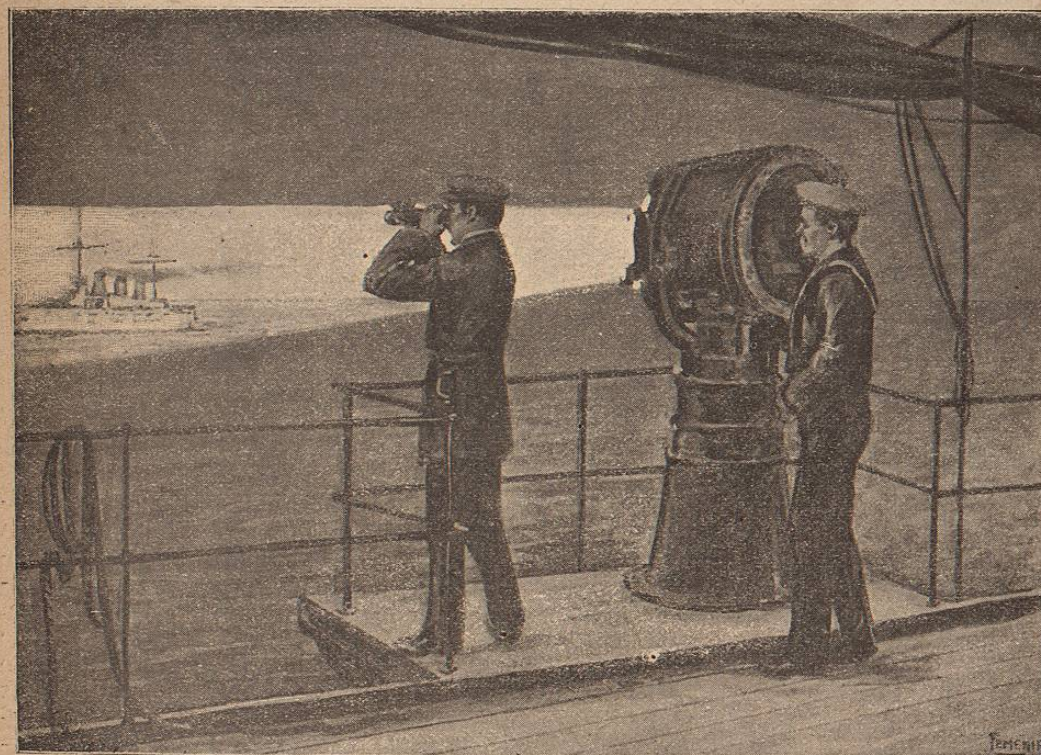
JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros.

7 Junio, 1904.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larín.—Situación de las fuerzas rusas en Afganistán y Mandchuria.—La situación militar, por el teniente general Liebert.—El cuartel general ruso, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—La neutralidad de China, por L.—Juicio crítico de la campaña formulado por un escritor francés y otro inglés.—Las tribulaciones de un corresponsal en Corea.—Una semblanza del soldado ruso.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El crucero «Nowik», de servicio en la bahía de Port-Arthur, descubriendo la aproximación de la escuadra japonesa

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

El tratado anglo-francés continúa dando sus naturales frutos. La prensa germana, con raras excepciones, sigue mostrando su disgusto, y los perseverantes esfuerzos hechos por el Kaiser en los últimos años para borrar las diferencias entre Alemania y Francia, y conseguir una cordialidad de relaciones firme y estable, han quedado anulados. Resurge en los periódicos franceses

el recuerdo de la afrenta padecida por el orgullo nacional, y los alemanes se expresan con más calor que antes al referirse á sus memorables victorias de hace treinta y cuatro años. Por no perder la costumbre, la prensa inglesa echa leña al fuego, y no perdona ocasión de reavivar en sus flamantes amigos, los franceses, el odio contra Alemania.

Sucesos recientes, de todos conocidos, han demostrado que las ventajas obtenidas por Francia en la cuestión de Marruecos, son